

**Chris Lorenz y Berber Bevernage (eds.), *Breaking up Time. Negotiating the Borders between Present, Past and Future*. Schriftenreihe der FRIAS School of History, vol. 7, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2013, 274 pp.**

Este libro es una compilación editada por Chris Lorenz y Berber Bevernage que reúne a trece historiadores y filósofos de los ámbitos europeo y norteamericano. En términos generales, las contribuciones de los autores que participan en este volumen se inscriben en un área de frontera entre la reflexión filosófica, la teoría de la historia y el trabajo histórico. Todas están centradas en el análisis del tiempo histórico, específicamente, en la construcción de distinciones temporales, el análisis del concepto de modernidad y su correspondiente régimen de historicidad y en la confrontación entre formas diferentes de conceptualizar el tiempo histórico en geografías diversas. En conjunto, y debido a la heterogeneidad en las formas de abordar los temas mencionados, la obra abre un amplio muestrario de posibilidades de indudable valor para hacer del tiempo histórico un tema de reflexión para historiadores y filósofos de la historia.

La introducción, a cargo de los editores, da cuenta de las principales cuestiones que atravesarán la obra de forma transversal. La primera de las preguntas que estructuran el libro es cómo las sociedades en general, y los historiadores en particular, distinguen “pasado”, “presente” y “futuro”, y cómo se construyen sus interrelaciones y articulaciones (p. 9). Un segundo eje, relacionado con el anterior, plantea la cuestión de la performatividad del discurso histórico acerca del tiempo, y lo hace a través de la siguiente pregunta: ¿la distinción entre pasado, presente y futuro, es una acción “pasiva”, un mero acto de reconocimiento de lo que está dado y es natural o, en cambio, involucra una instancia más activa en la que los actores sociales crean y recrean estas divisiones? (pp. 9-10) Finalmente, la última pregunta que surge concierne a los límites políticos que separan las tres dimensiones temporales. Los historiadores deben cuestionarse, sostienen los editores, si el tiempo histórico es neutro o, en cambio, es inherentemente político y ético (p. 11). Para responder a estos interrogantes, los autores apelan a lo largo de los capítulos a estrategias diversas y pautas metodológicas bien diferenciadas. Esto repercute, de forma clara, en la organización de la obra.

La tesis central, presente en la mayoría de las contribuciones, es que el tiempo histórico ha sido considerado como lineal, vacío y homogéneo desde el siglo XVIII y que su historicidad no ha sido problematizada. Los historiadores profesionales, afirman Lorenz y Bevernage, han mantenido un discurso que reclama una “distancia objetiva” e imparcial como observadores y no han dado cuenta de su participación en la construcción del tiempo de la historia (p. 10). Así, el título de la obra, *Breaking up time*, se transforma en una descripción temática pero también en una propuesta casi programática: romper con el tiempo implica desnaturalizar la forma en que los historiadores lo utilizan y hacer de su historización un área de estudio con legitimidad propia. En este sentido, los aportes problematizadores de Reinhart Koselleck y, más recientemente, de François Hartog,

resultan fundamentales para comprender la trayectoria intelectual en la que esta obra se inserta.<sup>1</sup>

El libro está estructurado en torno a cuatro ejes, agrupados según temas más o menos generales. Las primeras tres contribuciones que integran “Time and Modernity: Critical Approaches to Koselleck’s Legacy”, tratan la problemática de la modernidad y el legado de Reinhart Koselleck. Puestos en conjunto, estos tres capítulos contribuyen a revisar las categorías de “modernidad” y “régimen moderno de historicidad” a la luz de las transformaciones políticas, sociales y económicas producidas a partir de la década de 1970. Mientras los trabajos de Aleida Assmann y Peter Osborne muestran un carácter más teórico, el primero focalizándose en cinco características del moderno régimen de historicidad (p. 42) y el segundo en el proceso de emergencia de nuevas estructuras de temporalización que involucran a la globalización de los conceptos de “modernidad” y de “lo contemporáneo” (p. 70); la contribución de Peter Fritzsche se introduce en el estudio de las ruinas que ha dejado la modernidad donde el autor busca, en particular, explorar las formas en que aquellas reflejaban las conceptualizaciones del tiempo a comienzos del siglo XIX (p. 57).

El segundo eje –“Ruptures in Time: Revolutions and Wars”–, se ocupa de las rupturas temporales y el papel que los hechos catastróficos o violentos han tenido en las formas de periodizar y dividir el tiempo. Dicho eje se compone de cuatro capítulos. En el primero Sanja Perovic analiza las versiones alternativas a la modernidad plasmadas en los calendarios revolucionario y positivista (pp. 107-8), mientras que Claudia Vehoeven, en un segundo, a través del concepto de “agujero de gusano” estudia la mentalidad de la *intelligentsia* rusa para provocar “rupturas en el tiempo” (p. 109). Frente a estos dos trabajos de tipo histórico más específicos, François Hartog y Lucian Hölscher se embarcan en la tarea de realizar balances de carácter más general en relación a los desafíos y cuestionamientos que el régimen moderno de historicidad recibió a lo largo del siglo XX, en particular en el contexto de las guerras mundiales.

En la tercera sección de la obra –“Thinking about Time: Analytical Approaches”– se realiza un análisis del tiempo histórico y las distinciones temporales en clave de filosofía analítica. Los dos trabajos que integran esta sección buscan desentrañar las nociones temporales utilizadas por los historiadores y sus consecuencias. En el primero de ellos, Jonathan Gorman analiza las nociones temporales de “antes”, “después” y “presente”. El presente nunca puede delimitarse tajantemente del pasado y el futuro, sino que es una característica propia del mismo su carácter “extendido”. Así, la distinción que hacen los historiadores retrospectivamente entre presente y pasado no sería otra cosa que una convención consensual (p. 175). Constantin Fasolt, por su parte, se propone responder cuál es el significado del concepto de “ruptura en el tiempo” (*break in time*) partiendo de un análisis gramatical de la paradoja de Moore en un sentido wittgensteniano. Se pregunta si es posible que una sociedad realice una ruptura en el tiempo y toma a Europa como ejemplo histórico de una ruptura de este tipo, en particular, la producida a partir del quiebre entre

---

<sup>1</sup> R. Koselleck, *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993); y F. Hartog, *Régimenes de historicidad* (México: UIA, 2007).

Edad Media y Modernidad. Esto lo lleva a analizar el rol de los historiadores en las rupturas a partir de la periodización historiográfica.

Finalmente, el cuarto y último eje del libro, –“Time outside Europe: Imperialism, Colonialism and Globalisation”–, se encarga de analizar la estructuración de un tiempo homogéneo fuera de Europa a partir de la colonización, el imperialismo y la globalización. Es, tal vez, el capítulo con mayor homogeneidad temática y metodológica, con excepción de la primera de las cuatro contribuciones, escrita por Lynn Hunt. En su trabajo, Hunt se dedica a explorar la forma en que la globalización afecta las categorías temporales utilizadas por los historiadores. Los otros tres capítulos exploran casos concretos en los que sociedades no europeas debieron enfrentarse a la instauración de un tiempo “universal” a partir de finales del siglo XIX. Así, Stefan Tanaka analiza la irrupción de la historiografía científica en Japón, y cómo esta afecta al proceso de construcción del estado nación japonés y su inserción problemática en la idea de “Asia”. Axel Schneider, por su parte, analiza un proceso similar pero en un contexto diferente (China), centrándose particularmente en cómo el tiempo lineal occidental interactúa con las concepciones pre-modernas imperantes. Finalmente la sección se cierra –y con ella el libro–, con el trabajo de William Gallois, en el que da cuenta del encuentro conflictivo entre las concepciones temporales islámica y occidental en el marco de la conquista francesa de Argelia en 1830.

Si bien los capítulos están enfocados, en su mayoría, en el análisis del tiempo histórico nacido de la modernidad europea, gran parte de ellos coinciden en la ponderación y el estudio de formas alternativas y disruptivas del tiempo. Un tiempo que los autores entienden de manera unánime como social y políticamente construido. Las rupturas, lejos de ser eventos pasivos, que simplemente se dan en el tiempo, son producto de la intervención de actores tanto colectivos como individuales –donde se contarían los propios historiadores–. El concepto de *break in time* invita al lector a repensar el tiempo como un factor más de dominación política y a entender la emergencia de temporalidades múltiples como hechos de resistencia o reacciones frente a la violencia, las catástrofes y la colonización.

En suma, la obra muestra un carácter heterogéneo y diverso. Las contribuciones presentan fuertes diferencias temáticas y metodológicas, a veces incluso dentro de cada sección. Esta desconexión relativa no impide, sin embargo, que se trate de un conjunto de trabajos valioso de cara a un área de investigación floreciente y actual, que trasciende las fronteras disciplinares y permite acercamientos desde distintas ópticas. La multiplicidad de enfoques abre líneas de investigación que muestran la complejidad del tema en todas sus facetas. Todos los capítulos coinciden en señalar el carácter insuficiente y acrítico de las conceptualizaciones temporales tradicionales entre la historia y la filosofía, ya sea por su condición heredada de la concepción moderna o bien por la escasa reflexión en relación a las distinciones temporales. De esta manera, el aporte que realiza la obra se vuelve fundamental, puesto que logra demostrar la necesidad de una revisión de las propias concepciones sobre el tiempo y la elaboración de un lenguaje histórico que dé cuenta de cómo las cuestiones de poder, dominación y confrontación, influyen en la demarcación de pasado, presente y futuro.

Gonzalo Urtenече  
IPEHCS-UNCo-CONICET  
CEIFISOH-FAHU  
Universidad Nacional del Comahue  
Buenos Aires  
[g\\_urtenche@yahoo.com.ar](mailto:g_urtenche@yahoo.com.ar)

Fecha de recepción: 4 de octubre de 2016.

Fecha de aceptación: 22 de octubre de 2016.

Publicación: 31 de diciembre de 2016.

Para citar este artículo: Gonzalo Urtenече, “Chris Lorenz y Berber Bevernage (eds.), *Breaking up Time. Negotiating the Borders between Present, Past and Future*. Schriftenreihe der FRIAS School of History, vol. 7, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2013, 274 pp.”, *Historiografías*, 12 (junio-diciembre, 2016): pp. 154-157.

<http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/12/urteneche.pdf>